

VERDAD Y JUSTICIA

Año II.

SEMANARIO POPULAR

Núm. 32.

Redacción y Admón. Interinas: Zavellá, 17-1.º

Horas de despacho: de 10 a 11 y de 7 a 8.

La correspondencia al Director: San Alonso, 31-2.º-1.º

Palma de Mallorca

Sábado 30 de Enero de 1932

PRECIOS SUSCRIPCIÓN, FRANQUEO INCLUIDO

Un ejemplar semanal. 1'50 ptas. trimestre.
Paquete de 50 ejemplares. 1'05 semanales.

La gloriosísima Compañía de Jesús ha sido disuelta

Pero cae, como ha caído siempre. Friunfadora, Inmortal. Dejemos para cuando se pueda, el amargor del alma que acude violento a los puntos de la pluma; pero hablemos lo que no se puede callar porque está en los labios y en las mentes, no solo de millones de españoles, sino en la parte más culta y capacitada de todas las naciones.

La Compañía de Jesús, es impenitente. En el curso de la historia ha cometido siempre un pecado, que tiene que pagarlo en el purgatorio de la persecución.

—Va a la vanguardia de la ciencia y lleva el estandarte del saber católico a cumbres que a todo trance quieren dominar los enemigos de la Iglesia.

Sabe de todo; sabe demasiado; es maestra consumada que arrastra invariablemente a sus aulas lo más selecto de la sociedad.

—Es la amalgama más perfecta que se conoce, de virtud, de educación social y de celo, que consagra a sus miembros como educadores de almas insustituibles y como jefes, expertísimos en las batallas del apostolado católico, y pone en las manos de la Orden meritisima, la llave de una influencia sobre la sociedad, tan decisiva como envidiada.

—Es, para todos los errores, aislados o colectivos: sociales, políticos o religiosos, el enemigo más temible, por su organización asombrosa, su cohesión inquebrantable, su táctica, su ciencia y su constancia, nunca igualados en la historia.

—Es en la Iglesia y para la Iglesia, el arco que nunca se afloja, el soldado que jamás se rinde, el cuerpo de ejército: en la técnica perfectísimo, completo en su armamento, inflexible en su disciplina y en su obediencia fidelísimo.

Ese pecado, o esa serie de pecados históricos, la condenan irremisiblemente a la persecución.

La Compañía de Jesús ha sido disuelta.

¡¡Cuántos y cuantas cosas están en España de luto, con esa caída!!

¡Consolémonos! Que la historia nos ha enseñado, que a ese luto sigue siempre y pronto una Pascua de gloria.

El luto, al que nunca llega el remedio, es el que de ordinario reserva el porvenir a los que persiguen. En las luchas religiosas, el verdugo triunfa en el tiempo, pero el Mártir, en la historia.

VERDAD Y JUSTICIA está al lado de la víctima gloriosa, para admirarla; y a su lado seguirá para aplaudirla en su resurrección triunfadora.

¡Paso a los grandes oradores!

El miércoles día 20 festividad de San Sebastián, patrón de Palma, el Ayuntamiento acordó considerar sin efecto las tres fiestas que 30.400 habitantes de Palma habían solicitado, y establecer las fiestas propuestas por varios concejales y apoyadas (fijarse bien) por 411 firmas. Pero eso no fue nada. Lo gordo, lo despampanante fue el orador Cumbre del municipio. ¡Bauzá!!

En uno de sus argumentos combatiendo las tres fiestas elegidas por el pueblo de Palma, el señor Bauzá, demuestra que de las 30.400 presentadas al Ayuntamiento, 15.000 de ellas proceden de entidades, comunidades, asociaciones, etc., etc. católicas, las que no tienen valor alguno, por ser quienes son los firmantes. ¡Viva la lógica de lezna y de tirapié! ¿Dónde habrá aprendido este hombre tanto! Abogados: aprended todos de mí...

Para destruir, lo que para un Ayuntamiento sensato hubiera sido el fallo definitivo, o sea, el cierre total de los establecimientos el 20 ppdo., evidente

manifestación del sentir del verdadero pueblo de Palma, el señor Bauzá alega: ¡qué esto se logró coaccionando! Eso es tener chispa. Eso es saber dar pronto y limpio la razón aplastante.

¡Vaya metisaca certero!

Señores de la izquierda, que cerrasteis ese día. Sois unos coaccionados!

Diputado mallorquín, cerrador: ¡T! coaccionaron!

Señor del comercio estuche de la bandera, el 14-4-931. ¡Caiste bajo la coacción!

Trueno final: "Esa campaña de firmas, clama el orador, es un veto contra la República".

!!! !!!
¡Dios mío, que grande es ese hombre!

BIRD

El domingo, 24 de Enero, día en que obligaba el precepto de oír Misa, apareció el decreto de disolución de la Compañía de Jesús.

Firmado por don Niceto Alcalá Zamora.

Sin comentarios.

¡ALERTA, CATÓLICOS DE PALMA!

¡En el Ayuntamiento se ha engañado al Pueblo!

¡¡El plebiscito era una burla!!

Ante la sesión del Ayuntamiento habida el día 20 de los corrientes, se impone la decisión inquebrantable de defender nuestros derechos de ciudadanos y de católicos.

El Ayuntamiento de Palma abrió un verdadero plebiscito. Requirió el parecer del pueblo palmesano para fijar los tres días festivos.

El Pueblo de Palma se ha manifestado liberrimamente. Por los días fijados por el Ayuntamiento, votaron 400. En contra de esos días y señalando otros diferentes votaron 30.000 y la Cámara de Comercio, la Federación Patronal, La Unión Protectora Mercantil, la Banca, los Colegios de Facultativos, la casi totalidad de la opinión ciudadana.

El Ayuntamiento de Palma, solicitante del plebiscito, desoyó la voz de la mayoría, desprecia el voto de la mayoría y acuerda lo propuesto por una minoría ridícula numéricamente. Atiende a 400 votos y rechaza 30.000. ¡El Ayuntamiento, nos ha engañado!

La Opinión pública, requerida oficialmente, y con un requerimiento que encierra un compromiso de honor, ha respondido cortesmente a la invitación.

El Ayuntamiento ha legislado en contra de esa opinión.

El Ayuntamiento pues de Palma, está desde el día 20 de los corrientes, divorciado de la opinión ciudadana.

¿Qué le toca hacer?... La dignidad tiene la palabra.

El acuerdo, la sesión y las manifestaciones de los ediles de la mayoría, han puesto de manifiesto: 1.º Una posición antidemocrática de un Ayuntamiento, que o debe rectificar, o debe retirarse, porque estamos en una República ultrademocrática. 2.º Un sectarismo rabioso e inconsciente. Y 3.º una decisión de ir en todo y siempre contra todo y contra todos los católicos.

¡CATÓLICOS! Se nos trata como a vencidos y eso debe acabar de una vez para siempre. Nuestros derechos de ciudadanos son tan sagrados como los del más rabioso de los republicanos.

Somos españoles como el primero y libres como el que más.

¡CATÓLICOS! Nuestro voto vale tanto como el voto del Presidente de la República. Nuestro voto es intangible y hay que defenderlo contra todo y contra todos.

¡CATÓLICOS! El que vote en adelante a un concejal de la mayoría del actual Ayuntamiento o un hombre de sus partidos, es un TRAIADOR. Vota a los perseguidores de nuestra fe.

¡CATÓLICOS! Todos, sin titubeos y como un solo hombre, a la lucha legal. Hoy, día tras día, a recontar nuestros votos, a multiplicarlos, porque el campo es nuestro. Mañana, a las URNAS, pero sin perder uno solo, sin dejarnos arrebatar ni uno solo, por nada, ni por nadie.

¡CATÓLICOS! ¡¡Dejemos de ser bobos!! Nuestro comercio, el católico. Nuestra tienda, la católica. Nuestra prensa, la católica. ¡¡Todo para lo nuestro y solo para lo nuestro!!

EN LA BRECHA

¡Aixó son homos!... ¡Carall!

EN FERRETJANS I EN BAUZA

De per ont se vulla mos arriben cartes en les quals se mos fan aquestes preguntes: *«Cóm és, mestre Antem, que, a pesar d'haver donat el plebiscit de Palma 30 Y PICO DE MIL firmes a favor de les festes de l'Immaculada, del Corpus i de St. Sebastià i 400 i PICO, no més, a favor de les del 2.º die de Pasco, del 2.º de Nadal i del darrer de Carnaval, l'Ajuntament, qui és el qui ordená fer el tal plebiscit, ha acordat celebrar les tres derrerres?... Y es possible que los del Ajuntament fassin PORC... (ja m'enteneu) tan grosses...?»*

Jo vos diré, lectors de «V. y J.», tot es possible quant els defensors d'una cosa son d'aquells que se diuen de marca major.

¿No havéu vist voltros, mil vegades, que missers de molta altura guanyen plets que pareixia impossible el que les poguessin guanyar?

Idó amb aixó de les festes ha passat una cosa consemblant. L'Ajuntament de Palma, que era el qui volia el 2.º die de Pasco, el 2.º de Nadal i el darrer de Carnaval, va tenir per de-

fensors nada menos que a N'En FERRETJANS i a N'En BAUZA, defensors tots dos d'aquells qui se diuen de «*pelo en pecho*», i a posta va guanyar... ¡No podía ésser de menos!...

Perque hi ha que veure, sí, lectors de «V. y J.», hi ha que veure sa força de s'argumentació d'aquets dos homos. ¡El tira d'esquena, o per lo menys fa estar amb un peu alt!...

¿Com. idó, no havia de prendre l'Ajuntament tal acord, tenguent tan il·lustres defensors?

I ara se diu que el mateix Ajuntament, agrait a tots dos, vol donar los un banquet al cap d'amunt del Puig Major, tan saborós, que, comparats amb ell, els més forts copars de matances pereixerán berenars d'un huelguista de vint dies...

NOTA PINTORESCA

Durant la tal sessió tengué lloc una nota digna de notar-se. ¡Vaja si ho és digna de notar-se!

Com voltros sabéu, lectors de VERDAD Y JUSTICIA, dins la Zoología hi ha certs animals anomenats *anfibios*, perque tan poden viure dins s'aigo com per damunt sa terra. Vol dir aixó que no son ni carn ni peix.

Idó també entro els concejals de Palma n'hi ha qui no son ni blancs ni negres, encara que ells facin tots els medis possibles per ésser una cosa i s'altra, aixó és, blancs i negres a un mateix temps. En altres termes

aquests concejals volen ésser catòlics i, al mateix temps, no pareixer-ho. Y a posta fou que quant arribà el temps de sa votació de ses festes, aquests senyors concejals s'aixecaren, prengueren els atapins i tocaren el dos. ¿No és això una nota digna de notar-se?...

¡Ja ho son aquests lectors de VERDAD Y JUSTICIA! Ara jo ja en sent qui diuen en veu baixa: *Juncosa, Ferrer, Rovira.*

¡No sieu tan maliciosos!... Bono, bono... No vull dir res pus sobre això, perque n'hi ha qui tot d'una ja son al cap d'allà...

EL SR. BATLE D'INCA

El Sr. batle mos reb' gratant-se el clotell.

—¿...? —Sa major burrada que jo he fetat?...

—No, no; sa que li han fet a Vosté, Sr. batle.

—¿A mi? ¿A mi me deis vós, mestre Antem? Jo no recort que me'n hagin fet cap mai. Ara jo sí que n'he fetes moltes durant sa meua vida, sobre tot durant sa meua vida d'arcade. Figuran vós que s'altre die unes quantes senyoretas anaven recallint firmes per protestar contra el fet d'haver estat destruïdes no sé per qui, i si ho sé no ho vull dir, tótes ses creus que hi havia al entorn de sa nostra ciutat d'Inca, i jo les vaig prohibir, i fins i tot les vaig fer comparixer a la Sala. I no sols això, sinó que també vaig prohibir el que eis capellans vagin a resar el rosari a les cases ont hi ha un mort... A més d'aquestes, podria citar-ne moltes d'altres... Ara a mi—torn repetir no recort que me'n hagin fet cap de burrada...

—Sr. batle, no sia Vosté tan modest... —Es cert, no ho recort.

—Hi pensi be... —Bueno, ja veig a lo que vos referiu... Però no sé si ho vaig somiar o si me va sucehir realment... De tótes maneres ho conteré.

—Es el cas que jo, al veure dues senyoretas plegades, duguent algún paper en les mans, ja me mal pens; i, s'altre dia, havent-ne vistes dues, en mig de la plaça, que en duyen un de paper enrodillat, me present jo en persona devant elles, i les die: «Me donin aquest paper, que en ell hi duen firmes, i jo les tenc prohibit el que en reculesquin.»

—No'n duim—digueren elles. —He dit que sí; contest jo—i el me donin... El me donaren; l'obr, i ¿que vos pensau que hi hagué, mestre Antem?...

—¿Qui sab!... —Idó, en mig del paper, hi hagué pintat un aset, i a un cornaló hi havia escrites aquestes paraules: «¿Que te parece, guarín?»

—Peró, això, Sr. batle, és una burrada capital...

—¡Vaja si ho és!... Y seguí gratant-se el clotell...

ANTEM DEL MOLI

EN LA INTIMIDAD

—Ola, Miguelito; ¿qué es esto? ¿estás haciendo de sastre?

—Ca, hombre. Esta casaca que tenía una quemadura como una flor... ¿sabes?

—Sí, ya sé... flor de Mayo.

—Y estaba arreglándole este parche para el discurso del Cine de la Ópera; ¿no te parece que quedará bastante bien?

—Hombre, con la quemadura estaba muy mal; pero con el remiendo va a quedar mucho peor...—Desengañate, Miguel no vuelvas a soñar con esta casaca, que te viene muy ancha; sal de capa o de "banderillero" que te encaja muy bien, y ni en broma cojas nunca el estoque ni la muleta, porque, la verdad, no tienes condiciones para eso...; y es una lástima o una vergüenza, porque en tu casa si que ha habido grandes maestros; pero en tí fracasó el atavismo.

AYUNTAMIENTO DE PALMA

UNA SESION CUMBRE

La Democracia en mangas de camisa.—Ediles y Camaradas.—Relinchos a granel.—Papelitos colorados.

A las seis en punto en el Ayuntamiento. ¿Eh? Daba la última capanada el reloj municipal y entraba yo en el Salón de sesiones.

—¿Usted por aquí, D. Genaro? ¿Qué novedad es esa?

—Quiero ver una sesión de Ayuntamiento español, y me han dicho que ésta va a ser una de las más notables.

—Y no le han engañado, D. Genaro. Con que diviértase mucho, y hasta luego.

Pobre inglés, dije para mis adentros en buen berengenal te has metido. En la última fila de bancos me esperaban ya mis amigos, y allí matamos como pudimos la hora larga de espera que nos dieron. Por fin se presentó el Magnífico y comenzó la sesión. La tribuna pública estaba a reventar, y mi buen inglés con unas orejas de a palmo para no perder palabra.

SESION O LO QUE SEA

Llegó la hora del plato fuerte, el dictamen de la Comisión de Gobierno y Policía sobre la designación de los tres días festivos.

¡Señores, que horita la que nos dieron! Yo no sabía lo que era democracia. Me imaginaba una señora, del pueblo, sí, campechana cuanto se quiera, pero... pero... educadita. ¡Vaya camelo el que nos ha dado la tía Democracia de Palma!

Allí todos los bajos fondos sociales salieron a plena superficie con un tuflillo asfixiante.

Alborotos del gallinero, reprimidos con mesura y condescendencia si partían de la izquierda de los compinches, y con energía rayana en algo peor, si de la derecha; insultos tabernarios y procazes burlas, contra el sentir de respetables entidades mallorquinas, representativas de la mayoría del pueblo, y auxiliadoras del proletariado; blasfemias soeces y asquerosas; desplantas y desahogos de burdel; actitudes y gritos de calle; pero de que calle!; frescura y formas municipales nuevas; misivas y papelitos encarnados mandados desde la tribuna pública a los ediles y recibidos por éstos... como si tal cosa.

Tras esto, la oratoria cursi y pretenciosa de los de la lezna y la paleta; la votación del todo impudente, si para algo había de servir el plebiscito,

y el asco por lo que uno veía y oía, nada menos que en la sala de sesiones del Ayuntamiento de una gran ciudad.

No sé como tuve paciencia para resistir hasta el fin, que parecía no llegaba nunca.

Por último, con un horrible dolor de cabeza, incapaz de permitirme siquiera hilvanar ideas, pude lanzarme a la calle, y respirar el puro oxígeno que neutralizara los gases mefíticos de dentro.

DESPUES DE LA SESION

De manos a boca me encontré con nuestro inglés, que daba muestras inequívocas de desagrado y le lancé la consabida pregunta, ¿qué me dice V. de la sesión que iba a ser notable?

—Hombre, usted es español, y no quisiera...

—Hable con franqueza, porque tal vez pensemos lo mismo.

—En ese caso, le diré que no salgo de mi asombro; que no me figuraba lo que he visto. En mi país es otra cosa; otro respeto mútuo, otra seriedad, otro interpretar los Ayuntamientos los deseos del pueblo.

—Aquí somos más vehementes, y los publicitos de ahora se pasan y mucho de la raya.

—Está bien. Pero en una ciudad como Palma, ese lenguaje, esas palabrotas, esos alborotos del público, en sesión, sin respeto al señor Alcalde y a los demás; eso no lo entendemos los extranjeros. Palma no es eso. Yo vivo aquí bastante tiempo, y la sociedad es culta. Yo no sabía que había eso...

—Es que eso no había estado hasta ahora donde está. ¿Me entiende? Son hombres nuevos; nosotros tampoco los conocíamos.

—Yo he estado en los toros ¿sabe V.? Yo creía que allí se oía mucho de todo eso. Pero en la plaza de toros oí de esas cosas menos de lo que esperaba, y esta noche me he hartado. Créame; no vuelvo más a las sesiones del Ayuntamiento.

—Hará V. muy bien, porque la cosa está, pero muy fea. Pero entienda que lo que ha visto esta noche, no es el pueblo, ni el público español. Eso es nuevo y pasará.

—Debe pasar y pronto, para honra de Vds.

A. de R.

Las cumbres del saber están por la Religión

II

En los tiempos antiguos fueron muchos como ya vimos los hombres ilustres que siendo sabios supieron dar testimonio de su fé religiosa.

Pasados los años, el mundo fué invadido por una ola gigantesca de error, de escepticismo y de atropello a todo cuanto significara idea de religión. Parecía natural que consecuencia de estos hechos resultara en los tiempos modernos una ciencia sin Dios, una ciencia atea.

Fué así en el siglo XVIII ¿ha sido así en el siglo XIX y principios del XX? No, afortunadamente no lo ha sido; la Historia nos lo dice y la Historia no engaña.

Serían infinitos los nombres de fama universal que podríamos citar como testimonio de nuestro aserto, pero nos reduciríamos a pocos. A un García Moreno jurisconsulto, matemático y político que siendo Presidente del Ecuador, obtuvo para su país notables mejoras iniciando el ferrocarril, construyendo puentes, caminos y escuelas,

canalizando ríos y emprendiendo otras obras públicas importantes... Y ese gran estadista consagró su nación al Sagrado Corazón de Jesús. Por esto, las sectas masónicas organizaron una conspiración asesinandole.

El propio Napoleón la gran figura del siglo, del pasado siglo, apesar de sus enormes yerros, se duele en su memorial de haber tenido dos faltas; atacar a la Santa Sede y a la nación Española, fuerzas al parecer insignificantes, pero que ningún conductor de naciones debe jamás menospreciar. Poco antes de morir en la isla de Santa Elena, dice al médico que le asiste: no soy ateo, creo en Dios y tengo la religión de mis padres. Yo he nacido en la religión católica y quiero cumplir los deberes que me impone. Y así cumpliéndolos, muere como cristiano el tan discutido corso del siglo XIX.

El glorioso español Menéndez y Pelayo, al que siendo ya catedrático de literatura a los 22 años, se le abrieron sucesivamente las puertas de la Academia Española y la de la Historia y el

que al fin de su vida era académico de todas las de España y correspondiente de todas las del Universo.

De él se dice que fué el maestro de los maestros, el sabio de los sabios, que no se ha ceñido a cultivar un ramo aislado del saber, sino que ha dado la vuelta al mundo de las ideas, conviviendo en su vigorosa personalidad, el poeta, el filósofo, el historiador, el crítico, el artista y todo de altísima manera, de modo inimitable.

Leyendo sus obras, río de luz, llega a dudarse si ha podido un solo hombre levantar tan portentoso monumento de ciencia; si ha podido existir un sabio tan universal tan contemporáneo de todos los siglos, tan dueño de los secretos del pasado y de los misterios del porvenir. Dios le preparó para defender los fueros intelectuales y científicos de la Religión y de la Patria ostentando a las miradas de la humanidad el monumento espléndido y colosal de la ciencia española brotada a la sombra de la Cruz.

Corolario de su vida cristiana, fué su muerte santa de la que se ocupó toda la Prensa. Cuando ya se había confesado fervorosamente, cuando aquella frente, trono del pensamiento iba a rendirse a la muerte, alguien tomó el Crucifijo y lo puso en los labios del gran sabio.

«Eran dos agonizantes que se miraban, según frase de Vázquez de Mella, era el agonizante que está en la Cruz y la Ciencia personificada en Menéndez y Pelayo que agonizaba también; en aquel aliento divino empezó a verlo todo, a leerlo todo, y allí estaba la unidad suprema; en aquella página iba para siempre toda la red de belleza; por eso los labios del sabio al extinguirse la vida exhalaban el último aliento; sus ojos encendidos miraron a los ojos del Redentor, y entonces no fué solo Menéndez y Pelayo el que besó a Jesucristo crucificado, fué también Jesucristo el que besó en él a la Ciencia española».

Finalmente y ya que citamos a Vázquez de Mella transcribimos el final de su brillante discurso que en pleno Parlamento español pronunció el eminente político, el verbo de nuestra raza, afirmando con ello la verdad de sus convicciones religiosas "... porque yo, frágil materia, sujeto como todos vosotros y quizá más que vosotros, al imperio de las flaquezas morales, puedo aseguráros que no tengo ni deseo tener sobre mi pecho más condecoración que el escapulario que me dió mi madre al morir y que, forzado a escoger entre el trono más brillante del Universo o subir las gradas de un cadalso, no vacilaría en escoger esto último, si se me obligase, para aceptar el primero, o a abjurar de mis creencias religiosas o a renegar de la soberanía, sobre todos los actos de mi vida, de Cristo Redentor».

Lo que sabios de fama imperecedera como Bossuet Pascal, Cervantes, Fernelón, Murillo y Colon han creído después de profundas meditaciones; lo que acataron con inteligencia un Donoso Cortés publicista y filósofo, un pensador de profundidad asombrosa, como Balmes, el insigne Zorrilla y tantos otros, hoy en nuestro siglo de ligereza, los llamados *superhombres* lo desprecian. Para ellos nada valen los seis mil años de fé religiosa, ni los veinte siglos de Cristianismo, ni las obras maravillosas que han surgido de esta fé. Si les preguntais, os contestarán de un modo enfático: todo es tontería, superstición, mentira, tinieblas... ¡Infelices! ¿qué es su saber al lado del de Newton? que su filosofía comparada a la de Aristóteles? ¿es que han visto otros horizontes nuevos que los que descubrieron los antiguos? Prosigan sus estudios los filósofos modernos, ahonden en lo más intrincada de la razón, remuevan el mundo físico y moral, que al finalizar su jornada de intelectualidad, se encontrarán con el principio inmutable de toda ciencia... hallarán a Dios.

Quintiliano

SECCION POLEMICA

¡Vaya hijo! Y ¡qué hijo... él de Beltrán!

—Pues, si señores... y es de Inca. ¡Ni Galarza!

—¿Cómo? Galarza en Inca? Y resulta ser hijo de Beltrán?

—No, caramba, no. Si no sabré explicarme? Como de cada día se hace más difícil hablar con los retrógrados cavernícolas! Pero ¿no se han enterado Vds.?

—¿De qué?

—Pues de esa nueva estrella (de la «pantalla», no)...

—¿De esa nueva pantalla... de Inca...?

—Bueno pues, sí, de esa nueva pantalla de la fugaz estrella sindicalista, que por primera vez ha proyectado sus sombras «luminosas» sobre la ciudad de Inca?...

—¡¡.....!!

—Pues, sí; ¡Qué Galarza y ocho cuartos... Cómo va progresando el detectivismo! Y es Beltrán, Miguelito (el concejal, no) el que ha lanzado la denuncia y nos amenaza con aplicar-nos la Ley de Defensa de la República. ¡Y el Ministro de Gobernación no se ha dado cuenta de «la bilis inmundanda que vierten en «Verdad y Justicia» los obscurantistas, los simples y ruines de alma, esgrimiendo esa infamante arma que envilece a quien la emplea: la calumnia.» Y «Verdad y Justicia» campa por sus respetos... mientras recogen al «honrrido» periódico «El Luchador» de Barcelona...

Si nosotros no sabemos ser honrrados, es porque aún no hemos sabido asimilar esta moral que tu predicabas, «sin estola y sin cruz». ¡No te enfades, Miguelín!

Vamos, hombre... Diré mejor: retírate, chico, que necesitas de seguro una buena bendición, aunque sea sin estola.

Desde luego que yo certifico tu «nacimiento» político del 11 del corriente, en forma de esquila mortuoria... pero sin cruz. ¡Esa sí que no!

Como político no creo que llegues a tener... ¡ni cara!

¡Has nacido muerto!

Los funerales que corran a cuenta de «Enjolas» de «Cultura Obrera».

—¡Ah! Y la enhorabuena a tu padre.

Y dice más el sin igual Miguelito en su Conferencia-estreno.

«El mal radica en el Poder, en la autoridad, y no en los hombres.»

Ahora comprendo porque va tan mal el asunto «del Sindicalismo».

¡Acabáramos! Ni puede ir bien nunca. Y jefe del Sindicato de albañiles... y jefe del Sindicato de metalúrgicos...

Y jefe... ¡yo que sé cuantos jefes! que es lo mismo que decir «autoridades» o manipuladores del «Poder» entre los Obreros. ¡Si el Poder no puede dar nada bueno de sí! ¡Si la autoridad (a lo menos entre los Sindicalistas) es, por naturaleza, explotadora! ¡Si tanta Jefatura es de necesidad esclavizadora! Así por lo menos lo entiendo Miguel Beltrán, «el conferenciante de palabra clara (¡demasiado clara, porque hay verdades que no está bien decir las) y amiga (porque abre los ojos), según Enjolas».

Pues, amigos obreros, lo que procede, ante estas manifestaciones, es retirarnos de la Sindi... ¡Abajo el Poder de tanto cacique!

Eso para vosotros, los sindicalistas, que consentís que se burle de vosotros ante vuestras mismas barbas el tal Miguelito y su portavoz «Cultura Obrera».

¡Ya os lo decía yo... y porque lo decía yo, Pimentón se enfadaba y vosotros no lo creíais!

Ahora dos palabras a los nuestros. ¿Quién resultará ser el cavernícola, el prehistórico?

¡Fuera poder, que es lo que corrompe al hombre!, dice Miguelín, el neo conferenciante sindicalista.

Por descontento, no reconocen el

poder universal de Dios. ¡Fantasmagorías!!

Tampoco admiten el poder nacional, porque por buena voluntad que tenga el hombre «llámese este republicano, socialista o comunista» (sindicalista, no lo dice; ¡que modestia!) una vez llegado al poder no sabe esgrimir más que «un grillo para las manos, una mordaza para la boca, una cárcel para el innovador y un patibulo para el apóstol». (Hurra! Bravo! Qué parrafada!!)

Ni por pienso (para comer, si, ¡jelero!) admite imposiciones del poder familiar. Así que sepa abrocharse el pantalón el hombre debe ser libre... hasta de su padre.

¡Ni poderes políticos, ni poderes de asociación!

¡La exaltación del individualismo! ¡Cada cual debe bastarse a sí mismol! ¡Cada uno frente a los demás! En la lucha del egoísmo particular debe vencer el más fuerte.

¡Cómo en los tiempos prehistóricos! ¡Cada cual a su cavernal!

¿No es así Miguelito?

Y luego nos llamareis a nosotros ¡cavernícolas!

¿Y para eso pagan los Obreros sus cuotas al Sindicato? Para que luego se defiendan ellos solos si quieren vivir?

Obreros, desengañaos! Todos los Jefes sindicalistas son como Miguelín!

BLANDURAS.

Un forn per cremá... la mort

Mestre Juan. ¡Mare de Deu de la Gloril quines cosas que nos fan...

D. Gregori. ¿Que teniu, mestre Juan?

M. J. ¿Qu'he de tenir? don Gregori; que m han dit que posarán un forn ahont cremarán tots es morts que no creurán en so foc del Purgatori.

D. G. Si fos així, ja'hi consent, que sols poguessen cremá tots ets inercduls que hi ha... Pero 's cas es es siguent: que voldrían cremar'hi tots es cadávers d'esiqui se morirán sense dí som católic y creent.

M. J. Jesús meul ¡quin desberat! axó no pot passá envant.

D. G. Lo qu'es cert qu'al entretant sas Cortis eu han acordat; y m'han dit qu'es Consistori de Palma, com som Gregori, vol posá 's forn crematori en que siga un forn cremat.

M. J. Y si ningú's vol cremá ¡perqué servirá aquest forn?

D. G. Per couer'hi cada jorn p'es consejosals «quemuiá», y per cremá amb breus moments ets acorts, veis o recents qu'ets altres Ajuntaments per bons nos varen dexá.

Tals son sas subvencions que donaven, per exemple, pe sas ninetas del Temple, com també p'ets infantons de Sas Cunas de ciutat Hermanitas, Patronat, Nazarét, La Caridad, y altres Asociacions.

M. Y ¿qui s'rá 's fogoné; d' aquest gran foc infernal?

D. G. Es principal en Bisbal en que siga sebatá que tendrá per ajudants en Garcia, en Ferretjans, y en Bauzá, tres ciudatans cremadós com ell també.

M. J. Y si's posaven malalts aquéts quatre cremadós; ¿qui podría suplirlós?

D. G. No faltarian bisbals per cremá 's germá prohibime; com ell n'hi ha qu'ab cinisme cremen es catolicisme d'es noble ab focs federalis.

Y si creman lo qu'es viu (donant torment dolorós) ¿no vos pareix també a vós que farian fe xiu xiu a n'es morts de tal manera qu'arribás sa fogatera ferné cenra verdadera sensa que quedás caliu?

M. J. Si que te raó, Don Gori, que n'hi ha d'es consejosals

que son cremadós reals, i que molt be 's Consistori perque pugan fe servici be los pot nombrá d'ofici cremadós d'es crematori. D. G. Heu tengut bon acudit en fe 's nombraments axi. M. J. Senyó, ¿qu'havia de dí? D. G. Lo qu'u dit, qu'está ben dit. MARINA.

Sección literaria

EMBAJADOR Y TRADUCTOR

Un poco de crítica.— Los versos de Ayala

Acaba de publicar Luz unas traducciones en verso de Prudencio y Horacio, originales de Pérez Ayala, el autor de A. M. D. G. Solo hablaré un poco de las dos primeras, o sea de las de Prudencio, que son así:

Salve capullo de los Mártires Que a las puertas de la mañana Segó el perseguidor de Cristo Como el turbión rosas tempranas. Primeras víctimas por Cristo Tierra grey de hostias inmoladas Sobre el ara jugais ingenuas Con la corona y con la palma. (Himno de Laudes de Santos Inocentes).

Dejando aparte el ripio del primer verso, no justificado ni aun por las exigencias de la traducción por cuanto en el original latino dice flores, y la repetición de una misma palabra Cristo al final de los versos con solo uno intermedio, y lo excéntrico del verso que no sabemos que métrica sigue, por lo demás está bien.

En cuanto a la segunda... ¡ay don Ramón! Con el afán que tiene usted en hacer quedar mal a sus antiguos profesores parece querer demostrarnos que no le enseñaron literatura. Porque a mi modo de ver, en usted no tiene otra explicación esta primer estrofa:

De las urbes mayores, la más grande Eres, Belén donde se dió el milagro Que el Duque de virtudes celestiales Se produjese en ti corporizado.

¿Que nuevo título es este de Duque de virtudes celestiales, que dá usted... no sabemos a quién? Porque no lo explica y si se trata (como es de suponer) del Niño Dios-Hombre no deja de chocar este título por lo nuevo. Todos hemos oido llamar a Cristo, Hijo de Dios, Emmanuel, Padre del siglo venidero, Camino, Luz, Verdad, Vida, etc., pero Duque y ahora que se tiende a abolir títulos nobiliarios... ¡vamos! confiese que se trata de un segundo ripio, bien que disculpable por las múltiples ocupaciones que le proporcionarán necesariamente sus honoríficos y complicados cargos.

Y si me arguye con el texto latino que dice:

Ducem salutis caelitus Incorporatum gignere,

Le aconsejaré mire en el Valbena la palabra dux, ducis aquí en acusativo y el caelitus us, y me diga que... ¡vamos! en clase, por lo menos el corrige del émulo; no hay quien se lo quite.

Haré caso omiso del concurso de tres vocales como este

Con carne térrea el Creador de todo, y tambien que es Rey y Dios el Niño

que hacen la poesía comparable a aquella señorita que, si no hubiese tenido los ojos pitarrosos, y fetidez en el aliento, hubiese sido una preciosidad femenina. ¡Y me paso a la última estrofa, que dice así: El oro atesorado, significa Que es Rey y Dios el Niño. La

(fragancia Del incenso sabeo y de la mirra El polvo del sepulcro nos declara.

Si, como todo lo hace suponer, ha tenido usted a la vista algún Breviario ¿no ha visto las comas? Fijese en ellas, y verá cuan distinto es lo que

ha puesto, de lo que pretendiera el vate zaragozano. Pues esto dice:

Regem Deumque annuntiant Thesaurus el flagrans odor Thuris Sabei, ac myrrheus Palvis, sepulcrum prodocet:

es decir, el oro, y el incienso, anuncian al Rey, y al Dios, como homenajes rendidos a la realeza y divinidad respectivamente, y el polvo de la mirra, usado para embalsamar cadáveres, declara el sepulcro a que había de descender este Monarca-Dios. Pulvis está en nominativo ¿no se acuerda? y ella concuerda myrrheus, adjetivo de tres terminaciones; y sepulcrum, está en acusativo como complemento de la oración. Sin contar con que en la traducción hay una especie de herejía, desde el momento en que declara el polvo del sepulcro que no existió desde el momento en que Cristo resucitó de entre los muertos, ni más ni menos que como un día lo hará... ¡no quiero darle malos ratos!

Y si me dice que sólo buscó bellezas literarias ¿porqué no tradujo todo el himno, que es el duodécimo del Cathemirón, sino que escogió las estrofas citadas, (entre otras de mayor mérito, y alterando su orden, precisamente en la forma que lo lleva a efecto el Breviario? Cualquiera diría que usted recordaba... ¡que sé yo! Tal vez algo que tenga interés en no dejar traslucir, al menos por ahora.

De todos modos, la enhorabuena de un antiguo alumno de los jesuitas, que le promete como poeta mayores triunfos aun que como novelista.

ANGEL RUEDA Y CARVAJAL.

SECCION SOCIAL

¡Cándidos, abrid los ojos

El último número del «Obrero Balear» (22 Enero) llora como una Magdalena y deplora «lleno de rabia y dolor», la incomprensible estulticia de su anterior alborozo por el nuevo régimen, al considerar las arbitrariedades, inmoralidades, nepotismo y demás abusos de nuestro Ayuntamiento.

Usa ese nuestro colega en sus lamentaciones un tono tan abemolado que cualquiera lo tomaría por un periódico cavernícola.

No podemos resistir a la tentación de copiar algunas líneas del artículo titulado «Un toque de atención», ya que son altamente interesantes. «Cuando, en aquella tarde histórica —dice el «Obrero Balear»— del 14 de Abril del año 1931 fuimos nosotros a aumentar el número de ciudadanos congregados en la plaza de Cort... y oímos los cantos de la Marsellesa, creíamos, que desde aquel día brillaría en toda España y aquí en Mallorca igualmente, un sol de justicia, de igualdad, de fraternidad, de respeto a los ciudadanos; de respeto al obrero...; creíamos —¡qué cándidos fuimos —(son palabras del O. B.) que serían respetados los derechos de todos....

«Así como el humo, cuando una ráfaga de viento, se esparce por el aire, así nosotros vamos viendo que se van evaporando poco a poco aquellas agradables emociones...»

Aplaudimos, amigo obrero, la sinceridad rebotante de vuestras afirmaciones.

A nosotros no nos causan ninguna extrañeza ya, todas las barbaridades perpetradas por nuestro Ayuntamiento, porque sabemos bien de memoria aquel refrán que dice: "dime de que alardeas y te diré de que adoleces". Nunca como ahora se ha hablado de libertad, fraternidad y democracia; nunca como ahora ha imperado la opresión, el capricho y la tiranía.

Una cosa nos extraña, señor Bernat; y es que veáis los defectos de los otros partidos y no veáis los del vuestro.

Tal vez fué en nombre de la igualdad y de la fraternidad que vuestra minoría solicitó del Consistorio, pidiera a las Cortes la expulsión de las órdenes religiosas? ¿Es esto respetar el derecho de todos, como vos decís? ¿No tienen los religiosos el derecho natural de asociación como todos los ciudadanos?

Será en nombre de la democracia que vuestra minoría votó por las tres fiestas laicas, ante más de 30.000 firmas de ciudadanos que optaban por otras religiosas? ¿Os parece que esto es gobernar popularmente?

La felicidad de un país, amigo Bernat, no consiste en tocar la marselesina ni en añadir un color a la bandera, ni en los discursos y palabrería de prohombres que se sacrifican por la patria como Cordero, Pérez de Ayala, Salvador Madariaga, Gabriel Alomar, etc., con sus fabulosos enchufes.

Creedme, amigo Bernat; no está lejos el día en que tendréis que confesar vuestra candidez ante el embobamiento en que os tiene el partido socialista.

Estad seguro de que en unas nuevas elecciones el obrero español hará lo que el obrero inglés, el cual en octubre pasado con sus votos barrió del parlamento a los socialistas.

¡Obreros!, no seamos cándidos: no nos dejemos fascinar por predicaciones irrealizables; el socialismo español va desacreditándose de cada día como el francés y el inglés. Abramos los ojos y obremos en consecuencia.

Un trabajador.

Notas menorquinas

Realidades

I

Un pobre diablo, que para dárselas de terrible, firma sus tremebundas diabluras con el espantosa seudónimo "Luzbel" ¡qué miedo! publica en el semanario socialista de nuestra ciudad una diatriba titulada "Realidades. Dios".

No queremos dar excesiva importancia al contenido de la misma, pues no merece el honor de una refutación seria; pero si no para rebatir lo dicho por ese infeliz "Luzbel", si por amor a la verdad y a la justicia intentaré en dos artículos poner sobre algunas íes, los puntos que él olvidó.

Se pasma Luzbelillo al descubrir que la religión para poder vivir ha necesitado tener Dios y ofrece a sus lectores este hecho, como acusación en contra del Catolicismo. ¡Luzbelillo, Luzbelillo, como trasteas! Por lo visto eres tan zote, que aún no has llegado a comprender que la religión sin Dios no existe y que si hay religión es precisamente porque Dios existe. ¡Vaya, vaya, con el pobre diablo!

Y llega a tales extremos su cortedad, que confunde términos con una facilidad que aturde. Luzbelillo, ¿no sabes que una cosa es ser Dios y otra es ser hombre? Y si lo sabes ¿cómo se explica, que refiriéndote a Dios dices que es un hombre? Mira Luzbelillo, para que no hagas el ridículo otra vez, he de decirte, y agradece mi consejo, que conviene muy mucho meditar y recapacitar lo que se escribe a fin de no meter la pazuña. Los católicos, es cierto que en nuestro dogma admitimos la verdad histórica del Hijo de Dios. Dios igual al Padre, y por amor a los hombres hecho hombre, pero este hombre es Dios, y lo llamamos Dios porque su persona es divina: por consiguiente, Luzbelillo, Dios siempre es Dios y si se trata de la persona Augusta de su divino Hijo hecho hombre, Jesucristo, es hombre Dios. Diablillo, antes de

presentarte como polemista anticatólico repasa el catecismo, o mejor, estudia el catecismo pues me temo seas carne sin bautizar.

En el segundo párrafo de su esperpento, nuestro gracioso diablillo, se convierte en acusador, lanzando la siguiente especie: "...persecuciones y crímenes a granel cometidos por su Santa Madre Iglesia. ¡Fiscalillo, fiscalillo! Es muy fácil calumniar y muy difícil presentar pruebas; la única que insinuas y que para tus sesos de jabalí, tendrá seguramente fuerza irrefutable, es... la Inquisición. Diablillo, ¿y qué es la Inquisición? Por ventura ignoras que casi todo lo dicho en relación con ese antiguo Tribunal, se apoya en bases tan frágiles, como son las que ofrece una obra desposeída de dotes de veracidad e imparcialidad? Todos los traga-curas, al querer tratar de la Inquisición se han abrevado en la obra de Llorente "Historia Crítica de la Inquisición" obra tan sincera, que su autor para evitar comparaciones entre las cifras por él alegadas y las auténticas de los documentos, destruyó a éstos en sus propias manos. Y no me digas Luzbelillo, fiscalillo, diablillo, no me digas que en todo caso, la obra mentada peca por defecto: si tal insinuara, yo te citaré números ofrecidos por el protestante (no sería testigo sospechoso) Ernesto Schafer en su obra "Beitrag zur Geschich. des span. Prot. u. der Inquisition", obra editada en Gutersloh en 1902.

Si me citas algunos delitos cometi-

dos por individuos religiosos, te diré que ello no mengua la dignidad de la Iglesia, siendo ello por una razón tan obvia, que tú mismo Luzbelillo la vas a aceptar. Dime ¿te convencería que por haber, una cooperativa socialista, suministrado quesos en malas condiciones, afirmara que todos las cooperativas socialistas sirven géneros averiados? ¿Te convencería que ante las monstruosidades de Castilblanco concluyera que todos los socialistas sois unos monstruos? Te convencería que ante los enchufes de un Cordero afirmara que el partido socialista es esencialmente enchufista? Aplica comparaciones y hasta el próximo número que, Dios mediante, continuaremos ocupándonos de tus "Realidades".

Miguel

Hace casi un siglo que el Estado expulsó a las Ordenes Religiosas, robándoles todos sus bienes.

Menéndez Pelayo lo califica de "inmenso latrocinio..."

Y lo cierto es que, en vez de destinarlos al bienestar del pueblo, los convirtió en cuarteles, como el del Carmen; Juzgados, como el de San Antoniet; y presidios, como el de Capuchinos...

Y en Inca, Manacor, y Pollensa los conventos de Dominicos y Jesuitas, se destinaron a Juzgados y cárceles...

Aprende, pueblo.
¡La Historia se repite!

IMP. DE J. TOUS.—JLMOS, 2. PALMA

VERDAD Y JUSTICIA: Zavellá, 17-1.º

D....., que vive en.....
calle plaza de....., núm....., piso....., se inscribe
como suscriptor protector de dicho semanario con una cuota de.....
ptas..... céntimos mensuales trimestrales.
Palma..... de..... de 1932.

Orígenes de la Revolución española

La masonería antes de la Dictadura

El sabio y cultísimo Presbítero de Barcelona, D. Juan Tusquets, publica en el católico diario "El Correo Catalán", la verdadera historia de nuestra revolución, poniendo de manifiesto en magníficos artículos la obra nefasta, odiosa y proyectos de la Masonería; historia documentada; campaña fructuosísima y valiente; celo y valor católicos, que todos debemos imitar.

Autorizados por el sabio autor, publicamos en VERDAD Y JUSTICIA esos artículos y los que de nuevo dé a la prensa, pluma tan autorizada como la del Sr. Tusquets.

Quizás sea interesante, y no del todo inútil, dedicar algunos artículos al esclarecimiento de los orígenes de la postrera revolución. No me refiero a las causas lejanas: la avaricia de los poderosos en ciertas regiones españolas; el excesivo afán de solemnidades y el prurito de lucimiento personal; la confusión de los ideales religiosos con los de determinados partidos políticos o con los movimientos nacionalistas de los pueblos hispánicos; el retraso cultural de ciertos directores del apostolado católico, los graves errores políticos de las derechas; esos factores y muchos otros que sería inoportuno enumerar fueron abonando el terreno, e hicieron posible el arraigo de la semilla revolucionaria.

Pero los males que acabo de citar se habrían remediado con procedimientos evolutivos, bajo la iniciativa y dirección de la Jerarquía católica, si las organizaciones sectarias no hubieran estorbado los planes de los Prelados e inundado España de propagandas francamente demagógicas. El fin mismo, con su primogénita, la masonería, extendieron reves perturbados por todos los ámbitos del Estado; movieron, con hilos invisibles, los titeres políticos y han obtenido los resultados que a la vista es, y que ningún católico sincero pueda contemplar sin temor y amargura. En las sectas radicales rigen inmediate de la Revolución: todo el mundo lo presiente. No creo posible demostrarlo con claridad apodictica, por que se trata de acontecimientos demasiado próximos. Indicar el camino para una perfecta demostración, emplazar los principales jalones de la misma, es el propósito que me anima a escribir estos artículos.

¿Podré terminarlos? Nuestro cometido presenta más de un riesgo. Mucho me temo que antes de concluir mis indiscretas charlas con el público católico, las ataje la acción directa o indirecta de los masones. Nadie crea que estoy enfermo de manía persecutoria. Continúo siendo uno de los menos más tranquilos del mundo. Pero no tengo ningún motivo para ocultar mi

opinión—leal y bien fundada—sobre las venganzas masónicas. No ha mucho que en Barcelona se ha organizado una logia especial de médicos masones: hecho muy significativo, sobre todo para los que poseemos documentación copiosa acerca de los métodos que emplean los hermanos del mandil en sus luchas políticas. En fin, si algo desagradable me aconteciera, acháquelo el lector a las organizaciones secretas y afirmese en la decisión de arrojarlos de España.

La fuerza de la masonería española era bien menguada poco antes del alvenimiento de la Dictadura. El «Gran Oriente Español» había recibido tres golpes casi mortales. En primer lugar, la creación de la «Gran Logia española», integrada principalmente por elementos catalanes y organizada regionalmente. Luego, la necesidad—en que se vió, a consecuencia de los ataques que le dirigiera don Manuel Portela Valladares, durante la interminable Asamblea del año 1922, de liquidar los cuadros antiguos y someterse a un «Consejo supremo de los grados 33». Por fin, la pérdida de las cincuenta logias de Norteamérica y de los considerables núcleos de Cuba y Puerto Rico, que habían permanecido sujetos a la obediencia española, y que en la reunión de Lausana del mismo año 1922 recabaron su plena libertad de acción (1).

Por aquellas fechas, la masonería española quedó reducida a cuarenta y cinco logias: treinta y tres, que obedecían al «Gran Oriente»; diez—nueve de ellas en Cataluña,—dirigidas por la «Gran Logia», y ya orientadas entonces por el actual verbo de la Izquierda catalana en asuntos religiosos, don Humberto Torres; y dos mesnadas independientes. Añábase que las personalidades políticas, intelectuales y financieras se negaban a inscribirse en ella, y fácilmente comprendemos la chunga sistemática con que los masones militantes eran acogidos por doquier. Masón fué sinónimo de neu asténico o de personalidad de segunda categoría. Mucho de mis lectores recuerdan el célebre cuento, inventado por Zulueta para ridiculizar a un comerciante catalán novato en las huecas triangulares, y el unánime regocijo con que fué relatado y ampliado en las páginas provincianas.

La desorganización de la masonería se reflejaba en todo el movimiento izquierdista español, faltado, en absoluto, de unidad. La «Institución libre de enseñanza» admitió en su seno algunos elementos catolizantes. Las ramas del liberalismo se esterilizaban en querellas intestinas. En una palabra, la crisis producida en los «conventos» masónicos, y en especial en el núcleo pedagógico de Ginebra por la guerra europea, se reflejaba en España y ponía en grave peligro la existencia de las organizaciones sectarias. Pero las cosas tomaron muy diverso cariz bajo la Dictadura.

(1) «Les Cahiers de l'Ordre», septembre 1930, p. 62.